



Burgos alberga el mejor yacimiento de huellas en relieve de la península

Una revista internacional publica un estudio de la USAL sobre los restos de Costalomo

FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. El suelo en el que ahora habitamos, construimos carreteras y casas y dejamos huellas, en fin, de nuestra civilización, fue tiempo atrás territorio de dinosaurios. En el Cretácico y Jurásico, Castilla y León estuvo poblada de toda clase de estos animales, aunque en algunos lugares se han producido las condiciones geológicas adecuadas para que su rastro sea especialmente fácil de seguir.

Entre todos los casos, el del Costalomo en la provincia de Burgos, constituye un fenómeno auténticamente singular. La rara aparición de huellas de dinosaurios terópodos en relieve tridimensional ha motivado la publicación de un relevante estudio internacional encabezado por Pedro Huerta, profesor de Geología de la Universidad de Salamanca.

La investigación publicada por Pedro Huerta en 'Terra Nova', revista especializada en el ámbito multidisciplinar de las geociencias editada en Oxford (Reino Unido), certifica el carácter del yacimiento de Costalomo, cercano a Salas de



Detalles de las huellas de dinosaurio en Costalomo. :: M. BARROSO

los Infantes, como «el mejor registro de huellas tridimensionales de dinosaurio terópodo de la Península Ibérica».

El profesor explica que «lógicamente lo normal es que cuando nos encontramos con una huella analicemos una pequeña depresión de-

jada sobre cualquier superficie, pero en este yacimiento lo que tenemos es una singularidad, ya que las huellas se presentan en relieve».

Pedro Huerta considera que la hipótesis más defendible es que «el dinosaurio pisara, no sobre la capa en la que ahora encontramos la hue-

lla, sino sobre una capa superior de arcilla de unos cuatro centímetros y que la atravesara», de esta forma, el registro impreso sobre la capa inferior «dejaría una pequeña depresión que luego a través de una nueva inundación sería cubierto de arena, que con el tiempo se compactaría y que se diferencia posteriormente de manera natural o en una excavación de la capa superior de arcilla».

De esta forma, se han creado unas huellas como moldes invertidos y que «al contrario de lo que suele ocurrir nos presentan con un detalle muy significativo la forma de la garra del animal casi completa, lo que nos da una gran cantidad de información», señala el profesor.

El movimiento

Y es que el análisis de las huellas va mucho más allá de la forma del pie de estos dinosaurios, sino que también permitirá certificar detalles sobre el modo de locomoción de los terópodos, conociendo cómo era el movimiento del pie al penetrar y salir del suelo.

«Podemos saber casi todo, cómo era la forma del pie, cuánto pesaba, hacia dónde iba, e incluso si iba deprisa o despacio, casi todo menos qué especie concreta de dinosaurio era», explica Huerta, que subraya la enorme cantidad de información que todavía puede extraerse de un yacimiento único, ya que «aunque existe algún caso similar en la Península Ibérica, ninguno tiene una preservación tan buena».

El estudio, encabezado por el investigador de la Universidad de Salamanca en colaboración con la Universidad de Indiana-Purdue (EE UU) y el Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes, tiene su origen en la campaña de excavación realizada por el Colectivo Arqueológico y Paleontológico Salense y que contó con la participación de estudiantes de varias universidades españolas.

La fragilidad del yacimiento hace que en estos momentos se encuentre tapado a la espera del diseño de una infraestructura que aúne su difusión con las garantías de protección y conservación. Además, el yacimiento forma parte, junto con otros del territorio hispano-luso, de la candidatura ibérica conjunta entre España y Portugal a Patrimonio de la Humanidad Icnitas de la Península Ibérica, cuyo emblema más destacado será precisamente el propio yacimiento burgalés de Costalomo.